

desterrar la escasez de nuestro territorio es forzosa una conducta diametralmente opuesta a la que hemos tenido. Pensar que el especulador, el comerciante, arriesgará sus caudales y que los patronos o propietarios de los barcos los expondrán a los peligros de una costa sin puertos seguros y a la rapacidad de un corsario enemigo, para que después de sus fatigas una Junta o Provisión de Víveres se apodere de sus cargamentos, dándoles por pago un papel del que no tienen la mejor opinión en cuanto a su valor, esto sería no conocer los resortes que mueven al hombre a arrostrar los peligros por la sola esperanza del lucro y suponerles ignorantes de sus propios intereses. El nuestro (interés) es la abundancia, que sólo una amplia libertad en el comercio nos podrá restituir. Lo demás, Excmo. Sr., son teorías estériles, hermosas si se quiere en la apariencia, pero imposibles y de ningún provecho en la práctica”.

Hemos extractado los puntos más salientes del proyecto formulado en Berga por el vocal gerundense Francisco Ferrer y Font, que revela una situación crítica y merecería un amplio comentario. Contentémonos con destacar su entusiasmo por el liberalismo económico, por sí solo capaz, a su juicio, de provocar la abundancia. Seguramente habría conocido la expansión de la economía española — particularmente acusada en Cataluña (6) —, y paralela al liberalismo de los ministros del Despotismo Ilustrado. Pero a la expansión sucedía la contracción, agravada por la guerra, y, en consecuencia, el intervencionismo estatal en el campo de la economía. El empirismo histórico corrobora que la expansión, o si se quiere la abundancia, condiciona el *laissez faire* en la política económica, mientras que la contracción, o la escasez, implica el intervencionismo estatal. En todo caso, las iniciativas del vocal gerundense en 1812 demuestran una auténtica preocupación por la situación económica del Principado, en uno de los momentos más dramáticos de la Guerra de la Independencia en Cataluña.

(6) Vid, especialmente, P. VILAR: *Dans Barcelone au XVIII siècle. Transformations économiques, élan urbain et mouvements des salaires dans le bâtiment*. “Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos”. Colegio Notarial de Barcelona, II, 1950, págs. 1-51.

CRONICA DE LA BISBAL (Viene de la página 37)

conservan. Tuvo que quedarse en el destacamento de los Angeles, por haber sido perseguido y avisado de su captura y castigo si caía en manos de los franceses.

La liberación del yugo extranjero de la ciudad de La Bisbal fué realizada por el General Enrique José O'Donnell, el cual, en esta acción, obtuvo de las Cortes de Cádiz el nobiliario título de Conde de La Bisbal. El General Enrique José O'Donnell, nacido en Andalucía en 1769, falleció en Montpellier (Francia) en mayo de 1834. En 1810 fué nombrado Capitán General de Cataluña, y en sus campañas, lo mismo combatió en la provincia de Tarragona como en la de Gerona, y en septiembre de 1810, partiendo desde la provincia de Tarragona, y por la costa, llegó a Vidreras, y allí, dividiendo sus fuerzas en tres destacamentos, uno lo mandó hacia San Feliu de Guixols, el otro por las Gabarras hacia Palamós, y él, al mando de unos 60 húsares del Regimiento de Caballería de Numancia y un centenar de infantes, en 4 ó 5 horas recorrió las montañas que separan Vidreras de La Bisbal (14 de septiembre), y a la vista de la Ciudad dispuso que una patrulla atacase a Castillo de Ampurdán, por lo que el General Schwartz, que tenía el mando del destacamento francés, envió la mayor parte de sus fuerzas hacia Castillo de Ampurdán, debiendo pensar que era atacado por los somatenes, y mientras sus fuerzas se dividían, O'Donnell ataca la plaza, desde las orillas del Daró. Refugióse Schwartz en el Castillo-Residencia con sus hombres y de allí salen prisioneros junto con 60 oficiales, un millar de soldados, dejando 450 muertos y 900 heridos, junto con grandes pertrechos de guerra, de artillería y fusilería. En esta acción, O'Donnell, según la tradición, fué herido frente al puente viejo de La Bisbal. Esta herida de la pierna lo alejó del servicio de las armas, llevándolo a ser Regente del Reino después que las Cortes de Cádiz le habían investido el título de Conde de La Bisbal por tan brillante acción.

La Ciudad de La Bisbal hizo pintar, mediocrementemente, un simbólico cuadro de grandes dimensiones, cuya reproducción acompaña estas líneas,

La Guerra de la Independencia en el Bajo Ampurdán

Por ANTONIO de P. CUTILLER



Cuadro existente en el castillo de La Bisbal, representando la liberación por el general O'Donnell. (Foto Riera)

logar, como secuela del traslado sufrido durante el período 1936-1939. Es de desear que pronto se tenga catalogado el referido Archivo.

Como todos los lugares de la provincia, La Bisbal, en los años 1808 al 1810, vivió azarosos hechos de armas, y la ocupación del enemigo, con sus consecuencias, tanto en bienes como en personas. Vemos, en el Archivo Municipal, largas listas de confiscaciones por los franceses de ganado lanar y bovino, de aceite y de vino, no sólo de la población bisbalense, sino de todos los pueblos vecinos, desde San Acisclo de Ampurdán, pasando por Rupiá, Foixá, Casavells, Corsá, Cruilles, Fonteta, Ullastret, Parlabá, etc., cuyos productos debían entregar en La Bisbal. A pesar de estas confiscaciones, no dejaban estos aguerridos ampurdaneses de ayudar al Somatén, en armas y en víveres, en alhajas y en dinero, y arriesgando su vida, iban aportando su colaboración, ya sea como correos, ya como simples transportistas.

La Bisbal fué siempre lugar de paso de los destacamentos de uno y otro bando. La Junta de Defensa Bisbalense, por lo que se aprecia de los documentos municipales, servía de enlace entre las distintas juntas de las poblaciones más pequeñas y la de Gerona, así como con el General de la Vanguardia (así se dice en muchos documentos), Excmo. Sr. D. Mariano Alvarez de Castro.

En diciembre de 1808, debió pasar un fuerte destacamento de tropas francesas, procedentes de Torroella de Montgrí, comandadas por Saint-Cyr, pues la Junta de Torroella de Montgrí pidió auxilio a La Bisbal y dió aviso del próximo paso de estas tropas, preparándose la población para recibirlos con el mayor silencio, marchando de sus casas los hombres útiles para las armas hacia las Gabarras, llevándose todo cuanto pudieron en bienes y ganado. La Junta de Defensa comunicó, por la noche, al General Alvarez de Castro, lo que ocurría y de las providencias tomadas, pero los franceses, dice, «tenían prisa para llegar a Barcelona», y pasando por las montañas denominadas de La Ganga, pasaron casi de largo, llevándose algunos *mayals* de aceite y de vino.

Esto no fué obstáculo para que el 27 de febrero de 1809 se enviaran a «disposición del señor Comandante de la Vanguardia (General Alvarez de Castro) todos cuantos fusiles tenía la Junta», habiendo ya remitido anteriormente, el día 11 de febrero, 36 fusiles y el día 25, cuarenta, procedentes de Belcaire, formando un total de 150 hombres armados, no pudiendo mandar más por carecer de armas y considerar que de poca ayuda son sin armas (así dice el documento), los que por el camino de Cruilles, Monells y Madremaña entraron en Gerona por los Angeles. Diariamente se enviaban al Santuario de los Angeles, desde primeros de febrero hasta agosto, raciones de pan y otros víveres, que oscilaban entre 650 y 1.000 raciones, conducidas a pie y caballería por un patriota llamado J. Cabruja, el cual diariamente recibía un recibo del Intendente Carlos de Ametller, de la carga entregada, cuyos recibos aún se

(Termina en la página anterior)